

Más allá del teísmo y el ateísmo

John Martin Sahayananda

Está teniendo lugar un acalorado debate entre teísmo y ateísmo. Recientemente el famoso científico Stephen Hawkins¹ ha afirmado que Dios no es necesario para explicar el origen del universo, y los ateos se alegraron mucho al encontrar en el físico teórico un aliado tan importante, mientras que los líderes religiosos reaccionaron negativamente. En su reciente visita al Reino Unido, Su Santidad el Papa Benedicto XVI, teniendo en cuenta el radical movimiento ateo, hizo notar que ‘la exclusión de Dios, la religión y la virtud de la vida pública conduce en última instancia a una visión truncada del ser humano y de la sociedad y con ello a una visión reduccionista de la persona y de su destino’.²

Los ateos se han hecho tan misioneros propagando su ateísmo como los teístas. El secularismo ateo se está extendiendo muy rápidamente y las personas religiosas intentan oponerse. Parece existir un verdadero conflicto entre teísmo y ateísmo. ¿Podemos encontrar una solución creativa a este conflicto? El autor sostiene que el teísmo no debería considerar al ateísmo como su enemigo, sino como algo que pertenece al proceso evolutivo de la conciencia humana en su viaje hacia su destino último. El teísmo debería utilizar las ideas (*insights*) del ateísmo como un catalizador para su propia evolución. El ateísmo debería involucrarse en la crítica constructiva y responsable del teísmo sin perder de vista que sus conclusiones afectarán a un incalculable número de personas en el pasado que fueron teístas y a millones de personas en el presente que son teístas. Si el ateísmo basa su fuerza en centrarse solo en el lado oscuro del teísmo y en las conclusiones de la ciencia entonces está construyendo su casa sobre arena.

Cada sistema teológico produce su propia sombra y la ciencia solo puede decirnos qué son las cosas, pero no su propósito. Ésta debería abrirse a una Realidad que es la fuente de todas las religiones y está por encima de ellas; que da significado y propósito a nuestra experiencia humana y nos da la libertad interior. Lo que tanto el teísmo como el ateísmo necesitan es humildad para aprender y crecer. Esta actitud nos da fuerza a reflexionar sobre la naturaleza de la Verdad.

La Verdad y el absolutismo religioso

Con el absolutismo religioso cada religión reclama la posesión de la verdad absoluta. Sus seguidores creen que las escrituras han sido reveladas por Dios y que son eternas. Además se les pide que sometan su voluntad e intelecto a la autoridad de las escrituras sagradas y de las autoridades religiosas, que tienen la potestad exclusiva de interpretar dichos textos. El absolutismo religioso desconfía del poder de la razón para llegar a la verdad por sí sola e insiste en la creencia o fe en lo sobrenatural. También anima a sus adeptos a defender su fe y propagarla, incluso si ello implica dar sus vidas.

¹ Stephen Hawkins, *El gran diseño*

² Discurso de Papa Benedicto en Holyrood, Edinburgo, Reino Unido .

El absolutismo religioso tiene un rol positivo que jugar. Ofrece sentido, propósito, dirección, sentimiento de identidad y seguridad a nuestra vida. Uno no necesita pensar mucho porque todo le viene dado, y deja tiempo de sobra para hacer otras cosas en vez de buscar la verdad. Solo se necesita creer y seguir. En las situaciones difíciles de la vida la gente encuentra apoyo y consuelo en su Dios o en sus estructuras de creencias. Las limitaciones del absolutismo religioso son que reduce la vida espiritual exclusivamente a las creencias y bloquea así la evolución espiritual de la consciencia humana. No ofrece libertad para pensar de forma independiente, para hablar o actuar, ya que todo ha sido decidido por las escrituras o por Dios. No promueve el pensamiento crítico y la investigación. Se convierte también en una fuente de división, conflicto y violencia en el mundo al dividir a los seres humanos según líneas de creencias. Crea una consciencia colectiva y alimenta el fundamentalismo religioso.

Secularismo ateo

El secularismo demanda libertad de pensamiento, palabra y acción. No tiene certeza sobre Dios o una vida después de la muerte sino que se preocupa de encontrar satisfacción en esta vida. Acusa a las religiones o a Dios de ser fuente de violencia y de derramamiento de sangre en el mundo e intenta derribar el poder de la religión, a la que considera supersticiosa y fanática y por tanto un obstáculo a la libertad de los seres humanos. Quiere liberarlos del poder de Dios o de las religiones y confía en el poder de la razón y el talento de las ciencias naturales para alcanzar su meta.

El secularismo comenzó siendo agnóstico y más tarde se hizo ateo. Es agresivo cuando intenta eliminar a Dios completamente de la vida pública, por ejemplo en su esfuerzo por eliminar la educación religiosa en las escuelas públicas de Europa y Estados Unidos y reemplazarla por una educación laica. Dios es visto como alguien que oprime a los seres humanos, y su eliminación es necesaria si los seres humanos quieren ser libres. Cuando Friedrich Nietzsche en *La gaya ciencia* declaró "Dios ha muerto" estaba anunciando la muerte del Dios de la historia, identificado con el Dios bíblico, y abrió la posibilidad del nacimiento de una conciencia humana que denominó como superhombre (*uber menschen*)

El secularismo tiene una contribución positiva que hacer a la evolución de la mente humana ya que, basándose en la investigación científica, revela las limitaciones de las religiones y de las estructuras de creencias. La religión sin conocimiento científico se vuelve superstición. El secularismo también da a los seres humanos la libertad y la responsabilidad de crear su propio destino. El secularismo maduro puede enfocarse en la dignidad humana y en los valores de libertad, liberación, igualdad y justicia.

Es cierto que impartir enseñanza a los niños crea en ellos una consciencia divisiva desde una edad muy temprana, sembrando así semillas de violencia y conflicto. Pero el secularismo tiene sus propias limitaciones: si los niños no reciben ninguna educación moral o religiosa, aunque esta tenga limitaciones, se quedarán entonces sin valores que les guíen.

Por muy noble que sea, el ideal del humanismo secular o de una espiritualidad secular no puede satisfacer el profundo anhelo del corazón humano. Como dijo San Agustín, en palabras sencillas pero memorables: “Oh Señor, nuestros corazones están hechos para ti y no descansan hasta que descansan en ti”. El secularismo superfluo intenta librar a la gente del concepto de Dios y de lo sobrenatural, pero no ofrece alternativas salvo el materialismo científico, el consumismo y el liberalismo. Hunde a las personas en el vacío y la falta de sentido y hace que intenten llenar ese vacío desde el exterior. En vez de dar sentido al mundo (material) son los seres humanos los que reciben su sentido de él. En vez de ser la sal del mundo hacen que el mundo sea su sal. En vez de ser la luz del mundo hacen que el mundo sea su luz. Si el secularismo intenta derribar las creencias religiosas sin ofrecer ningún valor con significado, el resultado puede ser el fundamentalismo religioso.

El Dios de la historia y el Dios de la eternidad

Esto nos lleva a plantear la pregunta más importante: ¿Cuál es la Verdad o Dios? En el *Mundaka Upanishad* del hinduismo un discípulo pregunta al maestro, “Maestro ¿qué es aquello que al conocerlo, todo es conocido?” El maestro respondió: los sabios dicen que hay dos niveles de Verdad: *Apara vidhya* (sabiduría inferior) y *Para vidhya* (sabiduría superior). La *Apara vidhya* consiste en los cuatro Vedas, los rituales, y otras ciencias. La *Para vidhya* es aquella a través de la cual uno conoce a Dios directamente. Cualquier conocimiento de Dios que viene de forma indirecta es sabiduría inferior y esto incluye a las sagradas escrituras. La sabiduría superior es aquella en que una persona tiene la experiencia directa de Dios y se da cuenta de su presencia universal e inmanente. Dios no está fuera sino dentro. La persona dice, ‘Estoy en Dios y Dios está en mí’. Esta persona puede crecer más todavía y darse cuenta que Dios es la fuente de nuestra existencia y declarar “Dios y yo somos uno’ (*aham brahma asmi*)³. No quiere decir que uno se hace Dios o que hay dos Dioses sino que en última instancia solo Dios es, que la totalidad de la creación proviene de Dios y retorna a Dios, igual que el hielo proviene del agua y retorna a ella. Tenemos que partir de *Apara vidhya* y crecer hasta *Para vidhya*.

Cuando Moisés le preguntó a Dios su nombre le contestó en primer lugar: “Yo soy el que soy”, pero era demasiado para que Moisés lo entendiese. Así que Dios le dijo, ‘Soy el Dios de Abraham, Isaac y Jacob’.⁴ Moisés pudo entonces reconocer a Dios como el Dios de sus antepasados. Esta es una revelación muy profunda de la naturaleza de Dios o la Verdad. La Verdad o Dios tiene dos aspectos: el histórico y el eterno. En la verdad histórica los seres humanos experimentan a Dios como un misterio transcendente. Dios revela su voluntad de manera imperativa como hizo cuando le dio a Moisés los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí. Según ellos, Dios es más grande que los seres humanos y estos tienen que someter su voluntad e intelecto a Él. Dios demanda absoluta obediencia, lealtad y exclusividad. Pero esta no es la relación final entre lo divino y lo humano. Dios también prometió que establecería una nueva alianza en la que él

³ *Bṛhadaranyaka Upanishad*.

⁴ Ex. 3, 6, 14-15.

escribiría la Ley en el corazón de la gente. Con ella no necesario que una persona predique el conocimiento de Dios porque todos le conocen ⁵. Esta es la experiencia de la presencia universal e inmanente de Dios. Dios ya no es una autoridad que demanda la obediencia de la voluntad e intelecto sino que es el Dios de la libertad que sitúa la responsabilidad en las manos de sus hijos maduros. Dios se vuelve silencioso.

Jesucristo realizó esta transición desde el Dios de la historia al Dios de la eternidad en el momento de su experiencia bautismal. Él pudo decir, “Yo estoy en el Padre (Dios) y el Padre está en mí”.⁶ Él fue incluso más allá cuando se dio cuenta de que su Padre (Dios) y él eran uno. Decir “Dios y yo somos uno”⁷ puede parecerle a algunos una afirmación presuntuosa y blasfema pero de hecho es la afirmación más humilde. Es darnos cuenta de nuestra unión con Dios y con todos; la afirmación de que solo Dios es, y que todos nosotros provenimos de Dios y volvemos a Dios. Esto hace a una persona humilde. Es ser consciente también de que todos somos esa Realidad (*tan vam asi*)⁸. Jesús lavó los pies a sus discípulos, un acto de gran humildad; cuanto más profundamente cree uno en Dios más humilde se vuelve. Jesús inauguró la nueva alianza, la nueva relación con Dios en la que todos son iguales. No hay maestro ni discípulo. Uno va más allá de creer o no creer, más allá del teísmo y el ateísmo. Dios se vuelve completamente silencioso. Uno vive de acuerdo con la luz y sabiduría internas. Una persona así dirá yo soy el camino, la verdad y la vida. Esto es el nacimiento de un nuevo ser humano, un ser humano más elevado, que es más relevante que todas las religiones, escrituras, filosofías e ideologías.

Todas las escrituras sagradas son un regalo de Dios a la humanidad, pero pertenecen la manifestación histórica de la Verdad. Dado que el teísmo está basado en las sagradas escrituras también pertenece a la manifestación histórica de Dios o la Verdad. La manifestación histórica de la Verdad está condicionada de acuerdo a la época en que es revelada y divide a los seres humanos según las líneas de las sagradas escrituras o religiones. La dificultad surge solo cuando la verdad histórica es entendida como verdad eterna. Es como decir que el espacio entre cuatro paredes es el espacio infinito; como mantener personas recluidas en una habitación cerrada desde dentro. Esta confusión se convierte en una fuente de división y violencia en el mundo. Igual que toda casa tiene una puerta al espacio infinito, también toda religión debería tener una puerta al Dios de la eternidad. Dios, que desea el crecimiento de los seres humanos, en su piedad, compasión y amor dejó en cada escritura las llaves que abren las puertas al Dios de la eternidad.

Es responsabilidad de los guías espirituales buscar esas llaves para su propio crecimiento y el de aquellos a quienes guían. Un guía espiritual sabio es aquel que no está solo bien versado en el Dios histórico (las sagradas escrituras) sino también establecido en el Dios eterno, que conoce el lugar de las sagradas escrituras y también sus limitaciones. De esta forma se convierte en un puente, un camino, una puerta para

⁵ Jer.31.31.-34.

⁶ Jn.10.37-38.

⁷ Jn.10.30.

⁸ *Chandogya Upanishad*.

que la gente pase del Dios histórico al Dios eterno. Jesús era un verdadero maestro espiritual. Él era el camino, el puente, la puerta desde el Dios de la historia al Dios de la eternidad. Es el camino que lleva a la gente más allá del teísmo y el ateísmo.

Jesús estaba muy enfadado con los líderes espirituales de su tiempo. Dijo: “Tenéis las llaves del reino de los cielos, ni entráis vosotros ni dejáis que entren otros”⁹. Sentía que estos líderes se habían convertido en un obstáculo para el crecimiento espiritual de los seres humanos. Jesucristo descubrió estas llaves y las utilizó para su crecimiento espiritual, e invitó a los demás a hacer lo mismo. Les dio estas llaves a sus discípulos de forma que también ellos pudiesen crecer y ayudar a otros a hacer lo mismo.

Un teísmo que confina a las personas a las manifestaciones históricas de Dios está bloqueando la evolución espiritual de la consciencia humana y por tanto no está cooperando con el plan de Dios. Incluso puede encontrarse actuando contra su voluntad. Las manifestaciones históricas de Dios son como el vientre de Dios. Dios nutre a sus hijos en su vientre y les da a luz en la en la infinitud de la eternidad. Los guías espirituales tienen que jugar dos roles. Primero, en un proceso de nacimiento, necesitan nutrir a las personas en el vientre del Dios de la historia y después, como matronas, deberían facilitar la transición hacia el Dios de la eternidad. El ateísmo maduro es un grito del corazón humano para liberarse del vientre del Dios de la historia y la autoridad y pasar al Dios de la libertad y la eternidad. Es un impulso, una demanda existencial de nacer a una nueva vida, un signo de crecimiento. También puede ser visto como una llamada indirecta de Dios al teísmo para que abra su vientre y facilite el nacimiento de la humanidad hacia el Dios de la eternidad, hacia el Dios de la libertad.

La lucha del ateísmo se dirige contra el Dios de la historia, al que considera como autoritario y opresivo, uno que demanda la sumisión de la voluntad y el intelecto. Es necesario que uno se libere del Dios de la historia para poder entrar en el Dios de la eternidad. Es un proceso necesario y un signo de crecimiento. El ateísmo no es un fenómeno reciente, comenzó con la creación de los seres humanos, cuando Adán y Eva se rebelaron contra la voz de Dios en el Jardín del Edén porque querían ser independientes de Él. Tanto el teísmo como el ateísmo estarán presentes mientras existan los seres humanos porque son parte del proceso evolutivo de la consciencia humana.

Pero si uno se detiene en el teísmo o el ateísmo entonces interrumpe la evolución de la consciencia humana. Hay que ir más allá del teísmo y ateísmo y dar a luz al Dios de la eternidad. Este es el símbolo en el cristianismo del ser nacido de una virgen. Una virgen es alguien que discontinúa el Dios de la historia y da a luz al Dios de la eternidad; da a luz desde arriba y no desde el pasado. En este proceso podemos ver dos aspectos: uno es liberarse del Dios de la historia que es el teísmo. El segundo es abrirse al Dios de la eternidad. ¿Podemos intuir que el ateísmo, al negar al Dios de la historia, está también preparando inconscientemente la consciencia humana para que se convierta en una virgen dispuesta a dar a luz al Dios de la eternidad?

⁹ Lc.11.52.

El ateísmo no debería quedarse en la negación del Dios de la historia sino que debería también dar un paso más y dar a luz al Dios o Realidad de la eternidad. Negar la existencia de Dios es negar nuestro propio origen divino, nuestra propia divinidad, nuestra propia eternidad. Es un auto-destronamiento. Es como un trozo de hielo que negase la existencia del agua, una hoja que negase la existencia del árbol, la materia que negase la existencia de quarks, un coche que negase la existencia de gasolina o el reflejo en un espejo que negase aquello que está siendo reflejado.

Los maestros espirituales nos dicen que la conciencia humana es el reflejo de la conciencia divina. No puede existir por sí misma. Hay cuatro espejos en los que se refleja lo divino: el espejo de la materia, el cuerpo; el espejo del teísmo o del Dios de la historia; el espejo del ateísmo y el espejo de la mente universal o la imagen y semejanza de Dios. Simbólicamente el primero está abajo, el segundo está a la derecha; el tercero a la izquierda y el cuarto arriba. El reflejo en el espejo de la materia se ve a sí mismo solo como materia y declara: Yo soy mi cuerpo, soy solo materia. Soy un producto de la evolución. Dios no existe. El reflejo en el segundo espejo a la derecha se siente a sí mismo como una criatura y proyecta a Dios como el creador. Encuentra el Dios de la historia y declara: Yo soy una criatura de Dios. Dios es más grande que yo. Él es santo y trascendente. Tengo que someter mi voluntad e intelecto a la voluntad divina. El reflejo en el tercer espejo a la izquierda, el espejo del ateísmo, declara: Solo yo existo. Dios no existe. Dios es una ilusión o una alucinación. Soy libre. Estos dos espejos son como el lado izquierdo y derecho del cerebro. El reflejo en el cuarto espejo arriba de la conciencia universal se da cuenta de que está unido con todos y todo y experimenta la presencia universal e inmanente de Dios. Está más allá del tiempo y el espacio. Está más allá del proceso evolutivo. Desde ahí declara: Dios esta en todas partes. Todos y todo están en Dios. Todos están en mí y yo estoy en todos. Yo estoy en Dios y Dios en mí. Las cosas que hago no son mías sino que es Dios que mora en mí que hace sus cosas. Se descubre libre del tiempo y del llegar a ser. Descubre su plenitud interior, su silencio interior y su paz interior. Este reflejo mira finalmente hacia su propia fuente, el reflector, que es Dios o la Fuente y declara: '*aham brahma asmi*' (Yo soy divino o mi verdadero ser es divino), "Dios y yo somos uno", solo Dios es. También declara *tat vam asi*, tú eres Brahman. Esto es *Para vidhya*, sabiduría superior que el sabio declaró a su discípulo en el *mandukya Upanishad* y que Jesús declaró a sus discípulos en la tradición judía.